

Historia

Unas memorias del Dr. Méndez

José María Tejerina

Siempre me llamó la atención la dedicatoria, «A Rafael Méndez» que figura en la cabecera de un poema del *Romancero Gitano* de Federico García Lorca. Ahora, al cabo de los años puedo saber, al fin, su origen.

Una tarde, en la biblioteca de la *Residencia de Estudiantes* de Madrid, se encuentran Federico y Rafael. Ambos son residentes, aficionados al cante jondo; amigos. El poeta pregunta al futuro médico cuál romance de los dos que acaba de componer le gusta más; *Pena negra* o *Reyerta*. Rafael Méndez elige *Reyerta*. Le parece «más fino, más lírico en sus imágenes». Más cercano también a él geográficamente, nacido en un pueblo grande de la provincia de Murcia:

«... las navajas de Albacete
bellas de sangre contraria
relucen como los peces».

Esta anécdota la refiere el doctor Méndez en un pequeño libro autobiográfico que me ha prestado mi admirado amigo el doctor Arnaldo Casellas, antiguo discípulo suyo. El opúsculo fue impreso recientemente en México. Se titula, *Caminos inversos. Vivencias de ciencia y guerra*.

Huelga el decir que Rafael Méndez es un eminente médico español, exiliado, jefe del Departamento de Farmacología del *Instituto Nacional de Cardiología* creado en México por el doctor Ignacio Chávez. Pero, tal vez, son pocos conocidos algunos lances de su asendereada y dilatada existencia.

Rafael Méndez fue alumno de don Teófilo Hernando. Y, después; y predilecto, de

don Juan Negrín. Obtuvo una cátedra de Farmacología en 1934, todavía muy joven, a los veintiocho años. Ya pertenecía al partido socialista. Desempeñó «cierto papel» en la revolución de Asturias. En los comienzos de la Guerra Civil fue secretario particular del doctor Negrín, cuando éste fue nombrado ministro de Hacienda. Luego es enviado al extranjero, a comprar material de guerra. Llegó a tener a su nombre grandes sumas de francos y dólares en bancos de París y Nueva York. Pero, de una probidad extraordinaria, nunca percibió comisión alguna. Tras sus gestiones regresaba a España con las manos vacías. Hacia 1938 llega a ser Director General de Carabineros y Subsecretario de Gobernación. Al terminar la contienda es nombrado cónsul en Perpiñán. Después emigra a los EE.UU. Logra ingresar como investigador en la *Universidad de Harvard*. Más tarde es designado profesor de la *Universidad Jesuita de Loyola*, en Chicago. A raíz de la muerte de su esposa se traslada, con sus dos hijos, a México, al *Instituto* de Chávez. Se hace súbdito mexicano. Vuelve a casarse. Consigue renombre universal por sus hallazgos sobre el funcionamiento del corazón humano. Es galardonado con importantes premios.

Sus memorias son las de un científico español que triunfa plenamente en los EE.UU. y en México. Su devoción por su maestro, don Juan Negrín, es inmovible. Durante su exilio mantiene relaciones muy afectuosas con personalidades tan dispares como Luis Buñuel, Manuel Fraga Iribarne; el cantante Manuel de Molina. Conoció, además, a lo largo de su vida, a otros muchos personajes; Jiménez Fraud, Dalí, Alberti, Unamuno, Azaña, Largo Caballero, Indalecio Prieto, Zugazagoitia, Vicente Rojo, Allan Dulles, Hemingway...

Don Rafael esboza sus biografías discretamente; púdicamente.

El doctor Méndez, jubilado, octogenario, aunque visita con frecuencia España, continúa residiendo en México.